

Son mis primeras hermanas e hijas; las amo más que a la más tierna de las madres, no sólo por el momento, sino también por la vida futura y eternamente feliz».

Guía 1: Recemos *juntas* la oración por el Jubileo 2025.

*Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.
Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada*

*de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.*

*La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.*

*A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amen!*

Franciscus



Guía 2: Que el Señor nos bendiga, nos preserve de todo mal y nos conduzca a la vida eterna.

Asamblea: ¡Amén!



Canto del Jubileo.



ARTESANAS DE FRATERNIDAD

**Cristo es la vida,
y nosotras sus sarmientos.**



Oración del mes de febrero 2025

*Fiesta de la Presentación de Cristo
en el espíritu del Jubileo
nos invita a donar nuestra vida
¡con confianza y alegría!*

Guía 1: El Año Jubilar y sus numerosos acontecimientos sostienen nuestra fe y dan un nuevo impulso a nuestro deseo de seguir a Cristo como familia-congregación. El 2 de febrero, conmemoramos con toda la Iglesia la Presentación de Jesús en el Templo, fiesta de la vida consagrada. Hemos escuchado esta llamada a fortalecer nuestra fe en un espíritu de confianza y apertura. Como dijo el Papa en su homilía del 2 de febrero de 2016: «Los consagrados y consagradas están llamados ante todo a ser hombres y mujeres de encuentro. De hecho, la vocación no comienza con un proyecto estudiado *«en un escritorio»*, sino con la gracia del Señor que nos llega a través de un encuentro que cambia la vida. Quien se encuentra verdaderamente con Jesús no puede quedarse como estaba antes. Él es la novedad que hace nuevas todas las cosas. La persona que vive este encuentro se convierte en testigo y hace posible el encuentro para los demás; y se convierte también en promotor de la cultura del encuentro, evitando la autorreferencialidad que nos hace encerrarnos en nosotros mismos». En nuestra vida cotidiana, avancemos por el camino del encuentro con Dios y con nuestros hermanos como testigos de la esperanza.



Himno del Jubileo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Guía 2: Escuchemos algunos pasajes de la Encíclica *«Fratelli Tutti»* del Papa Francisco, que nos invitan a este camino de encuentro.

Lector 1: (art. 87) «Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera

de sí mismo a los demás. Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros. (...) Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte».

Estrillo: Donde hay Caridad...

Lector 2: (art.88) «Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros «una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser». Por ello «en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo».

Estrillo: Donde hay Caridad...

Lector 1: (art.95) «El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: “*Todos ustedes son hermanos*”» (Mt 23,8).



Guía 1: Leamos el pasaje evangélico del Buen Samaritano, que nos invita "al camino del encuentro", como un lugar donde estamos llamados a cuidar de los demás, sean quienes sean.

Canto del Aleluya.

Lector 2: Del Evangelio según Lucas (10, 25-37)

«En esto un doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó: Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees? Respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo. Entonces le dijo: Has respondido correctamente: obra así y vivirás. Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Jesús le contestó: Un hombre bajaba de Jerusalén

a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó adonde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? Contestó: El que lo trató con misericordia. Y Jesús le dijo: “*Ve y haz tú lo mismo*”».



Momento de silencio.

Guía 2: Recemos *juntas* el Salmo 132.

¡Qué bueno y qué lindo*
es ver a estos hermanos vivir juntos!

Es como una aceptación refinada †
que desde su cabeza desciende hasta su barba, *
la barba de Aarón, hasta la piel de su túnica.

Es como un peñón de Hermón, *
que desciende sobre los montes de Sión.

Allí el Señor dio su bendición, *
vida para siempre.

Gloria al Padre...

Guía 1: Nos unimos en oración con todas las Hermanas de la Caridad esparcidas por todo el mundo para invocar el don de la Paz, la misericordia y el perdón. Digamos *juntas*:

Padre Nuestro...

Guía 2: Juana Antida nos dice en la Circular del 28 de diciembre de 1812: «Sostengan la obra de Dios (...). Sosténganla y sosténganse en el espíritu original, para que sus futuras hermanas sigan sus huellas. Estimulen con su ejemplo, ellas se sostendrán a sí mismas y las que las sigan las imitarán.»